

hálito de Dios, dando de lado todo lo que puede ensombrecer o empequeñecer el espíritu.

En el océano diáfano del aire, se cruzan las abejas y las mariposas, con las moscas y las avispas. Unas van hacia las flores, los aromas y los cantos. Las otras hacia los charcos y pestilencias. Entre los seres humanos hay la misma diversidad de rumbos. Unos suben a morar en la luz y la melodía, mientras otros bajan hacia lo infecto y letal. **Januario Espinosa** tenía su alma imantada hacia la claridad, la excelsitud y la belleza.

Por eso nos marca un rumbo y anhelamos seguir en su estela luminosa.

## PRESENCIA DE SALOMON AHUES ABUKHALIL

por MOISES MUSSA

En una fiesta blanca y tremante del espíritu como es ésta, no podíamos dejar de convivir con **Salomón Ahués A.**, quien, en un 22 de diciembre, abandonó su joven envoltura corporal, con el objeto de romper el férreo marco del tiempo del espacio y superar todo olvido y ausencia, para estar siempre a nuestro lado.

¿No sentís su presencia? pregunto... Veo su frente preñada, sus ojos escrutadores y profundos, su pálido color, su magra textura orgánica, el rictus amargo y dulce, a la vez, de sus labios, sus manos afiladas por el trabajo y el arte; pero, más que ver su esfumada figura quijotesca, siento su espíritu entre una música de alas y de altura. No ha desaparecido. La suya, en esta hora, no es una reminiscencia; es un recuerdo nítido, tenaz, profundo y extenso.

Chile, su tierra natal, y Palestina, suelo donde se encuentra su raigambre ancestral, lo llaman con amor, y él, con amor, responde: «¡Presente!».

El Colegio de San Pedro Nolasco, *alma mater* de su niñez y adolescencia, antes de que se titulara en la Universidad de la Vida, que culturalmente lo nutrió y, a cambio de ello, recibió, de su parte, respeto y veneración, lo reclama. A este reclamo responde, también: ¡Presente!

Los suyos, que supieron de sus bondades de hijo, esposo y padre, con cálida ternura, modulan su nombre, y él, desde sus memorias, desde sus corazones, desde su nostalgia, musita: «¡Heme aquí con vosotros y entre vosotros!».

La elevada pureza de su alma y de sus intenciones, su modestia de toda hora, su encendido amor por la Patria de sus padres y la suya, que nacieron de él como nacen los lirios en un valle, otean, sobre el horizonte del Más Allá, su presencia, con manifiestos deseos de florecer en esta primavera, y Ahués le susurra: «Estoy entre vuestras raíces y en vuestras gemas... ¡Palpadme!».

Las letras chileno-arábigas, que guardan los tesoros de su alma de artista en forma de prosa cincelada, de artículos periodísticos, de señeros discursos y de poemas de tierno fondo y cadenciosos versos, desde el libro, el periódico y la tribuna, buscan el verdor inmarcesible del laurel de su existencia, y Salomón, alzándose por sobre sus ansias de vivir más que escribir, lo soñado y sentido, les indica que está en la esmeralda del follaje y en el coral de la flor de la poética y la retórica.

El bien común y el bien de su raza, por los cuales inmoló su vida, e hizo de su acción un apostolado, or-

gulosos de sus servicios, inquieren: «¿Dónde estás...? Y la respuesta es sencilla y familiar: «Aquí estoy, para servirlos».

Las espigas de sus siembras fructíferas de ideas, sentimientos, bellezas, ideales y virtudes, grávidas, maduras, doradas, se inclinan para pedirle: ¡Tomadnos...! Y unas manos, las espirituales suyas, se extienden para acariciarla, coger otras simientes y buscar el campo fecundo de nuevos labrantíos.

Su estampa moral de caballero y de polemista hidalgo por las más grandes causas humanas, individuales y colectivas, se inclinan sobre el Rocinante de sus aventuras y combates, para interrogar así: «¿Dónde están tu lanza y tu escudo?»... Y él, que nunca cejó en ningún combate, que prefirió el dolor, la miseria y befa de los follones y malandrines, a las regalías de los renunciados, a las holganzas mercenarias y al confort de los eunucos, apunta con su índice antes de decir: «Helos aquí, brillantes como los ojos de Dulcinea y apercebido para la sin igual contienda de hoy y de mañana».

Las sociedades gremiales, culturales, deportivas y benéficas, que le debieron su existencia, cual hijas amantes, lo buscan con ansias. Poco dura la búsqueda, puesto que, pronto, encuentran al fundador en las conquistas logradas por los sindicatos; en las bibliotecas, publicaciones y enseñanzas a que han dado vida los círculos amigos de este precioso don, que son las ciencias, las artes y las letras, y en el consuelo y el bendito pan que los hogares, donde el dolor y el hambre clavaron sus garras, recibieron de las instituciones que practican la caridad silenciosamente y, con ella, el verdadero amor al prójimo.

Los oprimidos, los espoliados, los que han menester de justicia social para curar sus males, encontraron en Ahués su camarada o adalid. Creando con su espíritu y trabajando con sus manos, formó parte de sus filas, de una manera fraternal, activa y solidaria. Ahora, realizan un recuento, y él no ha fallado a la cita con el destino de los oprimidos, espoliados, humillados, que tienen hambre y sed de justicia.

\* \* \*

Si todos lo llaman y acude él a su reclamo; si todos lo esperan y no falta a la cita; si todos lo buscan y no demoran en hallarlo, no podemos hablar entonces, y tratándose de Salomón Ahués A., de ausencia, sino de presencia

Y ¿a qué se debe, señoras y señores, esta constante y estimuladora presencia suya?

—A que supo amar, sacrificarse, restañar heridas, darse sin reservas, pedir y hacer justicia, y a que merecen sus restos mortales el epitafio siguiente que, para sí, anhelaba un hombre tan extraordinario como él:

*Muera donde muera, quiero que se diga de mí que, donde quiera que pude, arranqué un cardo y coloqué una flor.*

## IMAGEN FUGAZ DE DOMINGO MELFI

por BENEDICTO CHUAQUI

Entre aquellos a quienes la fatalidad sepultó prematuramente, para desgracia de las letras chilenas, surge con relieve singular la figura prócer y querida de Domingo Melfi Demarco.